

# Los papeles del CREM

Espacio de libertad

De difusión del conocimiento y de la opinión.

Los papeles del CREM, aspiran ser un reflejo del pensamiento político

económico y social de la Venezuela actual y de la Venezuela del futuro

D 8 | REPORTAJES

DOMINGO 1 DE AGOSTO DE 2021 EL MERCURIO

Son apenas 30 gramos. Una pequeña galleta con crema de vainilla y cobertura de chocolate, cuyos fabricantes decidieron hace algunos días que era momento —“en línea con su cultura de respeto y no discriminación”, comunicaron— de un cambio. La Negrita renacerá como Chokita, para “todas y todos”. Pero, así como sostienen algunos que “no son 30 pesos, son 30 años”, en este caso podría decirse que no son 30 gramos.

La clásica golosina se convirtió, de un minuto a otro, en una suerte de símbolo de una suma de debates abiertos. La punta de un iceberg, si se quiere, de un campo en que se cruzan discusiones culturales, políticas y sociales. De ahí, por ejemplo, que cuando se comenzaba a hablar de la suerte que corrió la galleta, se terminase dedicando líneas a la Convención

LOS CONCEPTOS Y LAS POSTURAS CLAVE PARA ENTENDER LA DISCUSIÓN PÚBLICA:

## El difícil laberinto de lo “POLÍTICAMENTE CORRECTO”

La transformación de Negrita en Chokita, la advertencia que Disney+ hace antes de ciertas películas —alertando sobre representaciones culturales en algunos de sus filmes clásicos— y el “todos, todas y todos” de los convencionales tienen nexos que los unen. Se enmarcan en un mismo telón de fondo: un debate cultural en torno a conceptos como la identidad, la representación y el lenguaje, uno de los más encendidos de la actualidad. | VALENTINA GONZÁLEZ

ajuste que tanto esta como otras empresas en los campus estadounidenses y entraron Pero, un minuto, ¿Cuándo se importaron

## El mito secularista y lo políticamente correcto

José Rodríguez Iturbe

### Uso antiguo y expresión reciente

La expresión “políticamente correcto” se usó, como terminología adoptada del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en el ámbito de la militancia comunista norteamericana de los años 30 del siglo XX, para indicar la postura coincidente con la línea del partido (Comunist Party USA, CPUSA). Posteriormente (crisis del PC de Estados Unidos, con el browderismo)<sup>1</sup> fue usada irónicamente por los disidentes que habían perdido la fe en el partido

<sup>1</sup> Earl Browder [1891-1973], fue Secretario General del PCUSA y responsable del Komintern para América Central y el Caribe en la década de los 40 del siglo XX. Propuso una política de acercamiento al gobierno de los Estados Unidos durante la II Guerra Mundial, siguiendo la línea de Frentes Populares en la “lucha internacional contra el fascismo”. Después de la Guerra fue censurado por el stalinismo, quien le acusó de desprecio por la teoría, colaboracionismo de clases y liquidación del papel de vanguardia del partido. En esos tres puntos se resumía el “browderismo” como heterodoxia que llevaba a la heteropraxis, según la perspectiva staliniana. Browder fue expulsado del PCUSA en 1946.

Medio siglo después, en los 80 del siglo XX, la expresión fue revivida por la New Left americana. Fue usada, entonces, por una militancia más intelectual que propiamente partidista. Su proyección estuvo principalmente en el medio universitario norteamericano Richard Bernstein [1932], filósofo, profesor de la New School of Social Research, quien ha centrado sus estudios en el tema de la violencia, señaló, en 1990, con preocupación lo que llamó el “auge hegemónico” de lo políticamente correcto en la academia americana<sup>2</sup>.

Junto a Bernstein, Paul Berman [1949], quien se auto-ubica en la izquierda liberal (es firma de *The New Yorker* y de *The New York Times*), ha señalado como posibles raíces filosóficas de lo políticamente correcto la influencia de corrientes francesas, en su mutación conceptual semántica en el medio norteamericano<sup>3</sup>.

Estos autores indican, específicamente, el impacto en ciertos medios académicos de los Estados Unidos del aparato conceptual postmoderno y posestructuralista. Mencionan concretamente la influencia de Jacques Derrida [1930-2004] y Jean Baudrillard [1929-2007]. Las más relevantes figuras del post-modernismo y post-estructuralismo francés han afirmado que el mundo no era lo que parecía ser y que el ser humano no es absolutamente libre. Es patente, también, en el medio intelectual norteamericano, la influencia del psicoanálisis de Jacques Lacan [1901-1981] (quien unía a elementos de Sigmund Freud [1856-1939], los de la lingüística estructuralista de Ferdinand de Saussure [1857-1913]), y la psicología y la teoría social de Michel Foucault [1926-1984] con sus tesis sobre el biopoder y biopolítica, sin olvidar la semiótica estructuralista de Roland Barthes [1915-1980].

Para Bernstein y Berman lo políticamente correcto ha sido la niebla en medio de la cual el liberalismo intelectual norteamericano ha chocado con el iceberg del cinismo francés.

Lo políticamente correcto logró imponer en buena parte del medio académico norteamericano un código lingüístico y pautas de comportamiento.

Tildado de censura teórica y práctica implantada por seguidores de la New Left, lo políticamente correcto comenzó a ser llamado “MacCarthyismo de Izquierda”.

Paul Berman sostiene, en *Terror y Libertad*<sup>4</sup> que la guerra contemporánea no es el choque de civilizaciones (como se presenta en el famoso artículo en *Foreign Affairs* de Samuel P. Huntington [1927-2008]<sup>5</sup>), sino el choque entre los remanentes de los totalitarismos del siglo XX y las democracias liberales. En *La huida de los intelectuales*<sup>6</sup> (un libro “desolador en sus conclusiones”, según el *New York Times*) recuerda cómo cuando Salman Rushdie [1947] fue condenado a muerte el 14 de febrero de 1989 por el Ayatola Ruhollah Musavi Jomeini [1902-1989], en nombre del islamismo fundamentalista radical, algunos intelectuales

---

<sup>2</sup> Cfr. BERNSTEIN, Richard [1932-2022], *The Rising Hegemony of Politically Correct*, en *The New York Times*, 29 de octubre 1990, sección 4, p. 1.

<sup>3</sup> Cfr. BERMAN, Paul [1949], (Edit.), *Debating P. C. The Controversy Over Political Correctness on College Campuses*, Dell, New York, 1992.

<sup>4</sup> Cfr. BERMAN, Paul [1949], *Terror y Libertad*, (Traducción de Sara BARRERA DONCEL), Tusquets, Barcelona, 2007.

<sup>5</sup> Cfr. HUNTINGTON, Samuel P. [1927-2008], *The Clash of Civilizations?*, en *Foreign Affairs*, vol. 72, 3 (verano 1993), pp. 22-49.

<sup>6</sup> Cfr. BERMAN, Paul [1949], *La huida de los intelectuales*, (Traducción de Juanjo ESTRELLA), Duomo, Barcelona, 2012.

arriesgaron su propia vida saliendo en su defensa. Señala que estos intelectuales han sido luego ridiculizados por sectores auto-llamados progresistas. Se detiene Berman en las variantes del islamismo, señalando los peligros del fundamentalismo islámico.

### **El debate norteamericano**

En los 90 del siglo XX cobró auge el debate sobre lo políticamente correcto, centrándose la atención en la libertad de cátedra y en la libertad de palabra.

En 1995 John K. Wilson [1969], publicó *The Myth of Political Correctness. The Conservative Attack on Higher Education*<sup>7</sup>. Según él, lo políticamente correcto no era más que un mito monstruoso generado por la derecha cultural norteamericana en su ataque a la educación superior. La antítesis del libro de Wilson puede considerarse la obra de Greg Lukianoff [1974]. Lukianoff es considerado un *american liberal*. Egresado en Derecho de Stanford University, Lukianoff es dirigente de la Fundación para los Derechos Individuales en la Educación. Entre sus principales publicaciones figuran *Unlearning Liberty. Campus Censorship and the End of American Debate*<sup>8</sup> y *Freedom for Speech*<sup>9</sup>. Lukianoff considera que lo que está en juego con el pseudo-dogmatismo de lo políticamente correcto es nada menos y nada más que la libertad de pensamiento y la libertad de expresión.

Centrar el tema de la corrección política en la libertad de expresión no es algo secundario. Benjamin Nathan Cardozo [1870-1938] subrayó que la libertad de expresión era requisito indispensable para el ejercicio de cualquier otro tipo de libertad<sup>10</sup>. Como han recordado Lothar Michael [1968] y Martin Morlok [1949], no puede haber democracia sin libertad de expresión; ni libertad de expresión sin democracia<sup>11</sup>. Con lo cual los promotores y activistas de lo políticamente correcto estarían entre los más visibles y dinámicos enemigos de un régimen de libertades democráticas. Que tal ataque a las libertades democráticas tenga como epicentro la academia y ponga su instrumental prioritario en el lenguaje supone que los partidarios de lo políticamente correcto desconocen que el libre intercambio de ideas es imprescindible para la formación intelectual, para el serio estudio de los problemas y para la búsqueda de la verdad, distintiva de toda seria tarea intelectual. Ello sirve para la focalización de los intereses ideológicos de la nueva izquierda, auto llamada progresista. Para Norman Fairclough [1941], la neo-izquierda ha sustituido la preocupación por los partidos políticos y las clases sociales por las cuestiones particulares, poniendo el énfasis en las políticas de reconocimiento, identidad y diferencia, uniendo todos esos temas a la redistribución como exigencia de la justicia social. Pone el énfasis cultural en el cambio de las representaciones, los valores y las identidades. Pretende, así, cuestionar y cambiar el lenguaje y las conductas. El particular empeño en el cambio del lenguaje se explica considerando al lenguaje un instrumento imprescindible en el cambio del sentido común,

---

<sup>7</sup> Cfr. WILSON, John K. [1969], *The Myth of Political Correctness. The Conservative Attack on Higher Education*, Duke University Press, Durham (NC)/London, 1995.

<sup>8</sup> Cfr. LUKIANOFF, Greg [1974], *Unlearning Liberty. Campus Censorship and the End of American Debate*, Encounter Books, New York/London, 2012. Hay otra edición de 2014.

<sup>9</sup> Cfr. LUKIANOFF, Greg [1974], *Freedom for Speech*, Encounter Books, New York/London, 2014.

<sup>10</sup> Cfr. CARDOZO, Benjamin Nathan [1870-1938], *Law is Justice. Notable Opinions of Mr. Justice Cardozo*, The AD Press, New York, 2008, p. 417.

<sup>11</sup> Cfr. MICHAEL, Lothar [1968] y MORLOK, Martin [1949], *Grundrechte, Nomos*, Baden-Baden, 2008, p. 126.

desde una perspectiva gramsciana<sup>12</sup>. Lo corrección política exige, pues, la aplicación de su normativa, con una neolengua ad hoc.

### **La crítica de Žižek y Peterson**

Dos posturas críticas interesantes sobre lo políticamente correcto están representadas por Slavoj Žižek [1949]<sup>13</sup> y Jordan Peterson [1962]<sup>14</sup>. Žižek, esloveno, es filósofo, sociólogo, psicoanalista, neo-marxista, profesor de la London University. Peterson, canadiense, es psicólogo clínico y crítico cultural, antiguo profesor de Harvard y de Toronto University. Ambos, desde perspectivas diferentes, son bastante críticos de lo políticamente correcto.

Para Žižek, lo políticamente correcto ha resultado una forma opresiva de control. Lo considera propio de quienes rechazan todo aquello que no cabe en su caja mental. Según él, con la aplicación académica de lo políticamente correcto, se trata de humillar y desconocer la dignidad de quien no comparte la perspectiva ideológica de la llamada corrección política. Ve hipocresía y falsedad en muchos de los sostenedores de lo políticamente correcto.

Para Peterson, lo políticamente correcto ha resultado una expresión post-moderna atentatoria a la libertad del debate académico. Peterson recuerda que, aunque algunos de los abanderados de la corrección política presuman de progresistas, no hay progreso sin debate. Con su intolerancia y hostilidad, intentan imponer dogmáticamente un tipo de imaginario colectivo. A su entender, lo políticamente correcto pretende imponer una censura no oficial, pero más opresiva. Procura vencer la inercia de la tradición, proclamando de modo sui generis la identidad de las minorías.

### **Agenda cultural de una ‘vanguardia iluminada’**

Descartado, pues, que la crítica a lo políticamente correcto obedezca a posturas políticas de izquierda o derecha, liberales o conservadoras, pareciera poder decirse que quienes sostienen su validez y vigencia

- Plantean una agenda cultural política
- Consideran out of History a quienes no la comparten

Esa actitud es la que genera fuertes críticas, por considerarse que resulta de una visión intolerante y engreída de minorías que se consideran en la posesión absoluta de la

---

<sup>12</sup> Cfr. FAIRCLOUGH, Norman [1941], *Políticamente correcto: la justicia de la lengua y la cultura*, (Traducción de Elsa GHIO [1947-2020], en *Discurso y Sociedad*, vol. 3, n. 3, 2009, pp. 495-512.

<sup>13</sup> Slavoj ŽIŽEK [1949] es un autor prolífico. Sólo menciono aquí tres de sus numerosas obras traducidas al castellano: *El sublime objeto de la ideología*, (Traducción de Isabel VERICAT NÚÑEZ), Siglo XXI, México, 1992 (publicada en inglés en 1989: *Sublime Object of Ideology*, Verso, London/New York); *El acoso de las fantasías*, (Traducción de Clea BRAUNSTEIN SAAL), Siglo XXI, México, 1999; *Menos que nada: Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, (Traducción de Antonio José ANTÓN), Akal, Madrid, 2015.

<sup>14</sup> Entre las obras principales de Jordan PETERSON [1962] figuran: *Map of Meaning. The Architecture of Belief* (Routledge, New York, 1999) y *12 Rules for Life. An Antidote to Chaos* (Random House, Toronto, 2018. De esta última hay edición castellana; *12 Reglas para vivir. Un antidoto al Caos*, (Traducción de Juan RUIZ HERRERO), Planeta, Barcelona, 2018). En *Map of Meaning*, Peterson pone de relieve el sentido moral de las culturas. Señala que los mitos, la filosofía, la religión, la literatura, ordenan el existir humano y aportan caminos para ordenar la mente y la conducta en el existir social.

única visión admisible de la sociedad. Según sus críticos, lo políticamente correcto pretende:

- El ejercicio de un pseudo despotismo ilustrado por parte de una minoría que se auto-considera vanguardia iluminada.
- Ese pseudo despotismo ilustrado supondría, así, una efectiva dictadura intelectual en función de minorías que buscan la imposición de un pensamiento único.
- Busca, a veces coactivamente, la abstención o el repliegue de mayorías guiadas por el sentido común.

### **Ideologización e intolerancia**

La alta ideologización ha impedido un debate medianamente serio sobre lo políticamente correcto como postura cultural-política que ha incidido, de manera diversa, en los ambientes académicos, proyectándose luego en discusiones abiertamente políticas. Lo políticamente correcto se ha convertido en una intolerancia ideológica bastante alejada del sentir del común y contrastante con el imaginario colectivo y el modo de razonar y ver la vida de las mayorías.

En la ofensiva de intolerancia académica, en determinados medios anglosajones han llegado a elaborar listas de libros que consideran “peligrosos” (trigger warning, material potencialmente ofensivo o traumático). En esa lista figuran textos tan disímiles como “Aventuras de Huckleberry Finn”, de Mark Twain [1835-1910], “La Cabaña del Tío Tom” de Harriet Beecher Stowe [1811-1896] y la “Crítica de la Razón Pura” de Immanuel Kant [1724-1804]. Una auténtica locura ha convertido al fundamentalismo secularista de lo políticamente correcto en el dogmatismo del prejuicio y la irracionalidad. Todo ello ha provocado la aparición de textos que, como refactura de cuentos clásicos, son una burla de la corrección política<sup>15</sup>.

Alexis de Tocqueville [1805-1859] manifestó preocupación, en la primera parte del siglo XIX (Democracia en América, 1830), por una posible dictadura de las mayorías. Pareciera que el riesgo actual, con la corrección política, es una dictadura de las minorías. Una dictadura de las minorías que no vacilan en el uso detestable, frente a sus adversarios, de juicio a las intenciones e inversión de la carga de la prueba.

Orwellianamente, el lenguaje de lo políticamente correcto parece diseñado para que la narrativa oculte la realidad humana, para que la mentira tenga la apariencia de verdad, para dar impresión de solidez a las banalidades que resultan puro humo. La crítica a la corrección política impone, por ello, la crítica moral de la neolengua de los totalitarismos políticos. La verdad resulta, por el contrario, mucho más revolucionaria que todos los relatos y las narrativas tendentes a la uniformidad del pensamiento ideológicamente condicionado al cual aspira lo políticamente correcto. Porque la verdad, como reconocimiento de la realidad tal cual es, desnuda la falsedad de los mitos de los totalitarismos. (¿No fue acaso

---

<sup>15</sup> Cfr. cuentos de hadas jocosamente reescritos desde una perspectiva políticamente correcta: GARNER, James Finn [1960], *Politically Correct Bedtime Stories*, Macmillan, New York, 1994; *Politically Correct Holiday Stories: for an enlightened yuletide season*, Macmillan, New York, 1995; *Once upon a more enlightened time: more politically correct bedtime stories*, Macmillan, New York, 1995; *Politically Correct: The Ultimate Storybook*, Smithmark, New York, 1998.

Lenin quien dijo que la verdad era un mezquino perjuicio burgués?). En el intelectual engagé, expresión de lo políticamente correcto, el compromiso ideológico ha llevado a la ruptura con la realidad, a la negación de la realidad misma. Y negada la realidad, por motivo de la ruptura con ella, no queda, en el postmodernismo de lo políticamente correcto, otro desagadero que el escepticismo y el nihilismo. Eso ha llevado a la deformación de la función intelectual por parte de la neo izquierda. Porque en realidad, con su intento de pensamiento único, la corrección política busca un modo “nuevo” de conformismo, que resulta la antítesis de la mentalidad crítica.

### **La advertencia de Pasolini y el proletariado**

Una clara descripción de ese fenómeno puede hallarse en el mensaje de Pier Paolo Pasolini [1922-1975], leído, dos días después de su muerte, en el XV Congreso del Partito Radicale Italiano, en Firenze, el 4 de noviembre de 1975. Pasolini advirtió el riesgo de un nuevo conformismo de izquierda, que deseaba apropiarse de la batalla por los derechos civiles “creando un nuevo contexto de falsa tolerancia y de falso laicismo”. Denunció que “el poder se impone aboliendo, a través de la realización falsificada y totalizadora de los derechos civiles, cualquier alteridad auténtica”. Señaló que la lumpenintelligentsia del sistema utiliza la defensa de los derechos civiles actuando como fuerza terrorista, violenta y opresora. Advirtió que el establishment quería (quiere) “adoptar a los intelectuales progresistas como sus clérigos” mediante el convencimiento fanático de la hipotética bondad de su contribución a la realización de los derechos civiles <sup>16</sup>.

El proletariado (término con el cual Manuel Ballester [1961]<sup>17</sup> designa el conjunto de intelectuales auto-considerados progresistas) y el hombre-masa orteguiano resultan expresiones de la patología de lo políticamente correcto. Ello son entusiastas transmisores del virus del pensamiento único, convirtiéndose en defensores del fanatismo y de la exclusión cultural, social y política...proclamándose, paradójicamente, campeones de la inclusión total. Como la corrección política presume de buscar la inclusión de grupos con identidad social cuestionada, no es extraño (al contrario) que busque tanto el entronque teórico con las fuentes del individualismo liberal como con aquellas cercanas al psicologismo de los filósofos de la diferencia, que pretendían la síntesis entre Freud y Marx.

### **La Escuela de Frankfurt y la corrección política**

Luis María Linde [1945] ha destacado el aporte de la Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt a la concreción y desarrollo de lo políticamente correcto<sup>18</sup>. Básicamente la Escuela de Frankfurt habría contribuido a la corrección política con su visión de la personalidad autoritaria y con la crítica de la Ilustración. La personalidad autoritaria sería un tipo psicoanalítico producto del capitalismo monopolístico. (Tal concepción, planteada por Erich

---

<sup>16</sup> Cfr. PASOLINI, Pier Paolo [1922-1975], *Mensaje al XV Congreso del Partido Radical Italiano*. Leído el 4 de noviembre de 1975. Cfr. <https://rebellion.org/el-escándalo-radical> (Consulta, 14 junio 2021). Sobre Pasolini, cfr. RECK, Hans Ulrich [1953], *Pier Paolo Pasolini*, W. Fink, München, 2010; DE BENEDICTIS, Maurizio [1951], *Maledetti & Anormali: Pier Paolo Pasolini*, Lithos, Roma, 2017; BEVILACQUA, Piero [1944], *Pier Paolo Pasolini: l'insensate modernità*, Jaca Book, Milano, 2014.

<sup>17</sup> Cfr. BALLESTER, Manuel [1961] *Lo políticamente correcto o el acoso a la libertad*, en *Cuadernos de Pensamiento Político* / FAES, n. 34, Madrid, abril-junio 2012, pp.171-201

<sup>18</sup> Cfr. LINDE, Luis María [1945], *Animal grotesco, pero feroz*, en *Revista de Libros*, noviembre 2011, n. 179.

Fromm [1900-1980], coincide con las tesis de Wilhelm Reich [1897-1957], quien no fue miembro de la escuela de Frankfurt). La crítica de la Ilustración resulta (con Adorno y Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*<sup>19</sup>) la crítica de la llamada razón instrumental, que, si bien había permitido avances tecno-científicos, habría servido de base a los totalitarismos del siglo XX. Como tal crítica de la razón instrumental vincula los criterios de veracidad a circunstancias socio-históricas, abre las puertas al relativismo total, muy unido al escepticismo y al nihilismo de la post modernidad.

### **La ley del más débil**

La corrección política no es un sistema, ni tiene aspiración de coherencia, por lo que es casi imposible definirla rigurosamente. Para Anthony Browne [1967]<sup>20</sup> la corrección política se ha convertido en una ideología que clasifica societariamente a grupos de personas como víctimas necesitadas de protección.

En ello hay también elementos de Nietzsche en la *Genealogía de la Moral* (1887)<sup>21</sup>. La moral sui generis de Nietzsche encontraba en el resentimiento su motor real. Como el Superhombre nietzscheano, como sustituto de Dios, debía estar por encima del bien y del mal, y marcado distintivamente por la voluntad de poder, debía ver en el resentimiento la fuente de la calificación de los seres humanos como buenos y malos, o como fuertes y débiles. Vista así, la deformación nietzscheana lleva a considerar que el objetivo de la moral no es tanto el ayudar a los débiles a superar la injusticia, sino debilitar al fuerte. El resentimiento como fuente de la conciencia moral solo llevaría a generar en el fuerte una mala conciencia.

Por su parte, André Lapied<sup>22</sup>, señalaba que en la búsqueda identitaria impulsada por la corrección política, el resentimiento impone debilitar al más fuerte imponiendo la ley del más débil. Adicionalmente, la negación del individuo elimina toda autonomía; y un comunitarismo sui generis ubica a cada oveja con su rebaño, porque lo que importa es la tribu y la conciencia y conducta tribal. La consolidación del sentido tribal se alcanza con el dominio del lenguaje y la imposición del pensamiento único.

### **Igualitarismo o confusión entre igualdad y equidad**

Cuando se proyecta la corrección política en el campo educativo ya no se busca la excelencia, sino el igualitarismo. Se magnifica la igualdad, haciéndola sinónimo de igualdad de oportunidades. Desde tal perspectiva, si no hay igualdad, hay discriminación. Y entonces el lenguaje se hace engañoso, por no decir falaz. Porque igualdad no es lo mismo que equidad. La igualdad viene a ser, en el sentido de la corrección política, dar lo mismo a todos. Mientras que la equidad, por el contrario, es dar lo justo a cada uno en cada

---

<sup>19</sup> Cfr. ADORNO, Theodor W. [1903-1969] y HORKHEIMER, Max [1895-1973], *Dialéctica de la Ilustración*, (traducción de Joaquín CHAMORRO MIELKE [1953]), Akal, Madrid, 2007.

<sup>20</sup> Cfr. BROWNE, Anthony [1967], *The Retreat of Reason: Political Correctness and the Corruption of Public Debate in Modern Britain*, Civitas [Institute for the Study of Civil Society], London, 2a. ed. revisada, 2006.

<sup>21</sup> Cfr. NIETZSCHE, Friedrich [1844-1900], *Genealogía de la Moral*, (Introducción, Traducción y Notas de Andrés SÁNCHEZ PASCUAL [1936]), Alianza, Madrid, 2019.

<sup>22</sup> Cfr. LAPIED, André, *La ley del más débil o genealogía de lo políticamente correcto*, (Traducción y notas de Manuel BALLESTER [1961]), Tres Fronteras, Murcia, 2009.

situación. Lo políticamente correcto confunde, no ingenuamente, igualdad y equidad. Lo confunde buscando, con cobertura populista, nivelar por debajo, en ejercicio permanente de injusticia. Y eso lo realiza en un ya largo ejercicio de terrorismo intelectual, que algunos colocan históricamente a partir de la Segunda Post Guerra<sup>23</sup>.

### **La crítica de Harold Bloom**

La influencia cultural de la corrección política en la educación superior norteamericana vinculada a las humanidades ha sido muy negativa. Harold Bloom, en *El Canon Occidental*<sup>24</sup> estudió 26 escritores que consideraba los más importantes de la cultura occidental. Organizó esa revisión en tres partes: la fase aristocrática, la fase democrática y un período de caos (el siglo XX) que marcaba la aparición de la fase tecnocrática.

Bloom se quejaba del clima poco humanístico que, en la fase tecnocrática, veía cristalizar en el ámbito académico: “Ahora me encuentro —dijo— rodeado de profesores hip-hop; de clones de teoría galogermánica; de ideólogos del sexo y de las diversas tendencias sexuales, de multiculturalistas sin límite”<sup>25</sup>. Y se preguntaba cómo evitar que los estudiantes de letras terminaran siendo “científicos políticos aficionados, sociólogos desinformados, antropólogos incompetentes, filósofos mediocres o historiadores culturales llenos de prejuicios”<sup>26</sup>.

También Bloom, con *The Closing of the American Mind*<sup>27</sup>, a fines de los 80 del siglo pasado, figura entre quienes iniciaron el debate sobre la corrección política en la educación superior americana.

### **La dictadura del relativismo**

La libertad individual supone, para la corrección política, la carencia de todo tipo de principios u objetivos morales. (Nietzsche redivivo, de manera sui generis). Así, los prejuicios de la mentalidad individualista liberal confluyeron (confluyen) en un intento de dictadura del relativismo, que supone una indiferencia moral que se traduce en violencia social y política contra quienes no piensan o actúan como ellos. Hay una laicidad positiva, perfectamente compatible con el pluralismo democrático y con el respeto a la opinión contraria. Pero lo políticamente correcto no encuadra en ese tipo de laicidad. En los Estados Unidos no ha aparecido hasta ahora un Jürgen Habermas [1929], con la suficiente inteligencia y espíritu abierto como para entender que la dictadura del relativismo, como toda dictadura, resulta socialmente abominable.

La dictadura del relativismo que desea implantar lo políticamente correcto ha adquirido formas de colonización ideológica. Sus voceros están convencidos de sus postulados. Pero tal convicción no otorga, sin más, racionalidad y veracidad. Su garrafal

---

<sup>23</sup> Cfr. SÉVILLIA, Jean [1952], *Le Terrorisme Intellectuel de 1945 à nos jours*, Perrin, Paris, 2004, p. 62.

<sup>24</sup> Cfr. BLOOM, Harold [1930-2019], *El Canon Occidental*, (Traducción de Damián ALOU [1959]), Anagrama, Madrid, 1995.

<sup>25</sup> Ibidem, p. 525.

<sup>26</sup> Ibidem, p. 529.

<sup>27</sup> BLOOM, Harold [1930-2019], *The Closing of the American Mind*, Simon & Schuster, New York, 1988.

error ha consistido (y consiste) en hacer de su convicción un fideísmo político. Se ha pretendido arropar con el uso de una semántica la ideología de la inclusión total. La paradoja estuvo (y está) en que, con fervor militante (por no decir sectario) sus exponentes se dedicaron a excluir a quienes no compartían sus postulados.

Algunos, acuerpando la sofística contemporánea, han levantado la bandera del relativismo absoluto, manifestando una profunda alergia a toda formulación de principios o valores universales y absolutos. Configuraron y configuran, en el momento presente, el conjunto humano frente a cuya radicalidad se ha esgrimido siempre, con un mínimo de racionalidad, el llamado argumento anti-Protágoras: si todo es relativo, también semejante afirmación lo es; y no puede, por tanto, tomarse el relativismo absoluto como principio rector. Si el marxismo militante habló de ortodoxia y ortopraxis, vinculando necesariamente la segunda a la primera, lo políticamente correcto ha pretendido una adaptación sui generis de la ortodoxia-ortopraxis, según los criterios de la New Left americana.

### **La ortopedia lingüística**

Lo políticamente correcto pretendió dogmatizar el lenguaje. Alguno calificó las batallas con el idioma de esa ideología como ortopedia lingüística. De tal manera, lo políticamente correcto se ha convertido en la cobertura de un fundamentalismo ideológico que libra batallas sin fin sobre usos semánticos y da sentencias inapelables contra quienes no acatan su singular diktat. Otros, han calificado lo políticamente correcto de “contaminación mediática” que, al definir las formas “toleradas” y “admitidas” de expresión de la realidad, pretende la imposición de un tipo de pensamiento único, caracterizado por formas que suelen estar amenazadas por los virus de lo banal o lo ridículo.

Donde ha logrado imponerse, lo políticamente correcto ha generado un borreguismo acrítico, presumiendo (sin admitir prueba en contrario) que la mentalidad crítica verdadera, la única a ser considerada de veras como tal, era la del establishment que, consciente de su poder de imposición social, se creía (y se cree) en posesión de un derecho absoluto (no compartido) para ejercer la actividad crítica con proyección social. No aceptar el dogmatismo de ese establishment, es decir, no aceptar las pautas marcadas por la cultura dominante, resulta, para ellos, nada menos y nada más, que una disidencia anti-comunitaria. La disidencia resulta confrontación; y tal confrontación debe ser, según los portavoces de lo políticamente correcto, rechazada y condenada de manera dura y sin contemplaciones.

La degeneración de la corrección política ha llevado a la pretensión, a veces violenta y siempre irrespetuosa, de negar legitimidad social a las discrepancias distintivas de la democracia en las sociedades pluralistas. La manipulación del lenguaje resultó (y resulta) el arma demoledora e implacable de quienes no ceden a nada ni a nadie su supuesto monopolio de juzgar sobre la bondad o maldad, pertinencia o impertinencia, de personas, posturas, conductas y semánticas.

Lo políticamente correcto ha buscado (y busca) una especie de hipnosis colectiva que debería terminar por considerar la realidad humana e histórica sólo como realidad en la medida en que apoye o contribuya a sus intereses ideológicos. Artesanos de segunda, pero con poder económico y mediático, quisieron (quieren aún) modelar a sociedades enteras a

imagen y semejanza de sus fórmulas, a las cuales atribuían (y atribuyen) cualidades míticas de parteras de una nueva humanidad.

### La Nueva Inquisición

Lo políticamente correcto se ha convertido, así, en el instrumento de una auténtica oligarquía cultural-política que piensa y considera que la sociedad debe ser rehecha por un modelo de adhesión forzosa, vaciado de capacidad crítica. Semejante tinglado pro bono suo sólo da a luz una impotable grupalidad reducida que, para decirlo con términos de José Ortega y Gasset [1883-1955], “se llama a sí misma sociedad y vive de invitarse o no invitarse”<sup>28</sup>. Ante esa grupalidad es lógico que se enciendan todas las alarmas, porque su praxis ha demostrado (y demuestra) con sus hechos que aspira a monopolizar fanáticamente el poder cultural, social, político y económico.

Lo políticamente correcto ha resultado un fundamentalismo secularista, que se ha configurado como una de las expresiones totalitarias del siglo XXI, porque se muestra como un intento de destrucción de las libertades democráticas bajo el manto aparente de la democracia misma. Ha sido en las últimas décadas el empeño cultural más intenso y extenso por transformar el pluralismo teórico y práctico en totalitarismo disfrazado.

Rocío Fernández-Ballesteros<sup>29</sup> y Eugenio Trías [1942-2013]<sup>30</sup> no vacilaron, en la España de la década final del siglo XX, en calificar a la corrección política de “nueva Inquisición” y fenómeno “totalitario” porque, sin duda, ha tenido y tiene aparatos de censura y castigo típicos en su estilo de las represiones policíacas y de los sistemas totalitarios.

Manuel Ballester [1961]<sup>31</sup> hace referencia al trabajo del personaje Winston Smith en el Ministerio de la Verdad, en 1984 (publicada en 1949) de George Orwell [1903-1950], indicando que la ficción orwelliana es un acercamiento novelesco a los sistemas totalitarios, cuyos rasgos ideológicos y *modus operandi* están en el origen de lo políticamente correcto. Para Ballester lo políticamente correcto es una ideología que no postula necesariamente el sometimiento violento de las masas, sino que procede por propaganda, descomposición y manipulación. Su maniqueísmo los lleva a la dinámica del Big Brother y de los “minutos de odio” de la obra de Orwell. Así, cultiva el resentimiento para desarrollar en la praxis un victimismo vindicativo.

En el mundo de la cultura los promotores de lo políticamente correcto han intentado imponer inquisitorialmente su ideología mediante procedimientos no siempre dignos contra sus críticos. Han tratado de impedir, por cualquier modo, que pudiera surgir frente a la cultura dominante una cultura alternativa, que pudiera crear la polis paralela, en el sentido de la disidencia teorizada, en duros momentos de tiranía comunista en la entonces Checoslovaquia, por Vaclav Havel [1936-2011] y Vaclav Benda [1946-1999].

---

<sup>28</sup> ORTEGA Y GASSET, José [1883-1955], *La Rebelión de las Masas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1997, p. 63

<sup>29</sup> Cfr. FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, Rocío, *Lo políticamente incorrecto o la Nueva Inquisición*, en *El País*, Madrid, 30 octubre 1997.

<sup>30</sup> Cfr. TRÍAS, Eugenio [1942-2013], *Lo políticamente correcto me parece totalitario*, en *El Mundo*, Madrid, 30 enero 1999.

<sup>31</sup> Cfr. BALLESTER, Manuel [1961] *Lo políticamente correcto o el acoso a la libertad*, en *Cuadernos de Pensamiento Político / FAES*, n. 34, Madrid, abril-junio 2012, pp.171-201.

## La Academia partisana y la corrección política

En la Academia partisana lo políticamente correcto refleja siempre la detestable imagen del Gran Inquisidor, alérgico, por definición, a cualquier manifestación del espíritu crítico y de la aceptación el pluralismo. Así, resulta imposible una discusión racional con los fanatizados por lo políticamente correcto. Su postura y su reacción frente a las críticas justifican sobradamente que se destaque su estirpe totalitaria. El “filósofo” del nazismo, Alfred Rosenberg [1893-1946] publicó en 1930 *El Mito del Siglo XX*. En esa obra consideraba las tesis de Hitler (que llegaría al poder a fines de enero de 1933) como por encima de la razón. Eran, a su entender, especies de verdades apodócticas, evidentes por sí mismas, que, por tanto, no podían cuestionarse racionalmente, no podían ser rebatidas con razones. Los voceros inquisitoriales de lo políticamente correcto proceden a lo Rosenberg. La racionalidad de sus planteamientos debe aceptarse, porque negarlas o discutir las es colocarse fuera de lo racionalmente aceptable. Rosenberg, en su delirio ideológico, señaló, sin ningún sonrojo, el carácter mítico de la plataforma que respaldaba y divulgaba. También los voceros de lo políticamente correcto difunden y defienden una mitología que, aunque no lo admitan ni estén dispuestos a discutirlo, resulta profundamente antihumana, en cuanto no acepta o distorsiona el carácter ontológico de la libertad, deformando, por ello, radicalmente, su visión antropológica y su concepción de la sociedad.

Lo políticamente correcto critica, pero no admite ser criticado. Busca adherentes con la obsesión fanática blindada frente a toda verdadera discusión de su naturaleza y procedimientos. Pretende que sólo con la adherencia global e indiscutida a sus postulados puede lograrse la “ciudadanía” de la cultura dominante. Nada puede serle impuesto. Él, por el contrario, puede imponerlo todo. El fundamentalismo secularista de lo políticamente correcto no sólo se inspira en el subjetivismo y relativismo de la modernidad, sino que, sobre todo, hace suyo el escepticismo y el nihilismo de la postmodernidad. Lo políticamente correcto es un fundamentalismo secularista con una profunda anemia espiritual. Rechaza toda referencia a la trascendencia de la persona a toda consideración de un más allá de lo estrictamente histórico. Por ello, es totalmente alérgico la consideración de una relación de la criatura humana con su Creador. Pretende imponer el silencio social-cultural sobre Dios. De Hegel toma la reducción de lo trascendente a lo immanente, de lo sobrenatural a lo natural humano y de la teología a la política. De Nietzsche, más que su visión de la sociedad jerarquizada con elementos racistas (la Bestia Rubia), se deja seducir por la idolatría de lo humano y la voluntad de poder.

De ambos, de Hegel y de Nietzsche, lo políticamente correcto, espera tomar las que estima claves para dominar la historia, aspirando a ser el artesano del futuro. El supuesto dominio de la historia le genera a sus portavoces una egolatría que se traduce en el solidarismo perverso de quienes pretenden no convencer, sino imponer; no liberar sino esclavizar intelectualmente a quienes caen bajo su influjo, más que por convicción, por temor a las sanciones sociales que procuran imponer a quienes son rebeldes a su imperium; sanciones que no merecen otro nombre que acciones de terrorismo intelectual<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Cfr. SÉVILLIA, Jean [1952], *Le Terrorisme Intellectuel de 1945 à nos jours*, Perrin, Paris, 2004.

La “guerra santa” de lo políticamente correcto no tiene nada que ver con la yihad del fundamentalismo islámico. El fundamentalismo secularista tiene fuentes distintas. Su odio, su detestación, es nietzscheano. Siembra y cultiva con maligna perseverancia la Cristofobia. Si es necesario evitar hablar de Dios, eso sobre todo es aplicable al Dios cristiano. Lo políticamente correcto resulta así el fundamentalismo de Belzebú y su acción inquisitorial huele a azufre. La agresión a las manifestaciones públicas o privadas de fe religiosa (sobre todo, la cristiana) debe estar garantizada como un derecho. Intenta imponer la violencia de una auténtica dictadura de minorías, contra las creencias y principios de las mayorías.

Por ello, para lo políticamente correcto, la opinión pública debe estar domesticada, sometida. Debe ser masificadora y dócil a sus mandatos. Se impondrá a través de sus agentes en el mundo de la cultura (productores, publicistas, editores, artistas etc.) y del poder jurídico-político (jueces, representantes, dignatarios, etc.). Lo políticamente correcto determina lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo, lo recto y lo torcido. Bueno, recto y bello es lo suyo, lo que sus voceros dicen. Lo demás es lo opuesto, que debe inspirar repugnancia por sórdido y canalla. Lo políticamente correcto es un neo maniqueísmo nutrido de pleno prejuicio anti-metafísico<sup>33</sup>.

### **Las falacias académicas de lo políticamente correcto**

Ya en 1994 Paul R. Gross, biólogo, y Norman Levitt [1943], matemático, salieron al frente para advertir sobre la falacia de ciertas banalidades que figuraban en publicaciones académicas norteamericanas pretendiendo ser científicas, sin superar en realidad los linderos de un sectarismo ideológico pretendidamente de izquierda o progresista, y por lo tanto aceptadas como políticamente correctas. Publicaron entonces *Higher Superstition: the Academic Left and its Quarrels with Science* [La mayor superstición: la Izquierda Académica y sus peleas con la ciencia]<sup>34</sup>. En esa obra, Gross y Levitt denunciaban la nueva ignorancia del fanatismo ideológico de cierta izquierda que pretendía uncir como progresista la etiqueta a todas sus posturas (y sólo a ellas). Advertían que el verdadero rigor científico sufría, en el mundo académico, el ataque de una ola de enemigos embozados con ropajes de constructivistas, feministas, ambientalistas, etc., que pretendían someter a sus “dogmas” a la verdadera ciencia con las armas de un terrorismo intelectual.

No fue un caso único, pero sí de los de mayor relieve, en la tarea de encender las alarmas contra los nuevos bárbaros que concebían el control académico como instrumento de poder social y político. Pero tales denuncias, lamentablemente, surtieron poco efecto. Sobraban mecenas y comisarios en pro del pensamiento único para imponer un imaginario en el medio intelectual universitario. La alabanza o la condena (seguida de una auténtica persecución en nombre de lo políticamente correcto) fueron in crescendo, poniendo de manifiesto el mayor ataque organizado contra la libertad de crítica, contra la seriedad académica, por parte del nuevo fanatismo que justificaba su intolerancia disfrazándose de posturas de avanzada, de izquierda, de progresismo.

---

<sup>33</sup> Cfr. ESPARZA, José Javier [1963] y ESOLEN, Anthony [1959], *Guía Políticamente Incorrecta de la Civilización Occidental*, Ciudadela, Madrid, 2009; MATE, Reyes [1942], *Contra los políticamente correcto*, Ed. Museos de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006; VILLALONGA, José Luis de [1920-2007], *Políticamente Incorrecto*, Ediciones B, Barcelona, 2006.

<sup>34</sup> Cfr. GROSS, Paul R. y LEVITT, Norman, *Higher Superstition: the Academic Left and its Quarrels with Science*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1994. Tiene una segunda ed. 1998)

Varios años después, en 1996 Alan David Sokal [1955], Profesor de Física de la New York University (NYU), se propuso exponer al ridículo al equipo editorial de una de las más conocidas revistas universitarias de humanidades consideradas progresistas, uno de los íconos de lo políticamente correcto. Envío un artículo a la Revista Social Text, de la Universidad de Duke, publicación postmoderna de estudios culturales. El artículo se titulaba *Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity* (La transgresión de las fronteras: hacia una hermenéutica transformativa de la gravedad cuántica)<sup>35</sup>. El texto sostenía la singular (por no decir absurda) tesis que la gravedad existe porque la sociedad se comporta como si existiera; y, por tanto, si no se creyera en ella no tendría efecto. El escrito superó la revisión de pares, con elogiosos comentarios, y fue publicado. De manera simultánea a la aparición del artículo en Social Text, Sokal publicó en la revista Lingua Franca la denuncia del hecho: su escrito no buscaba otra cosa que demostrar cómo ciertas revistas, guiadas por carga ideológica publicaban cosas absurdas, siempre y cuando los textos sonaran bien y estuvieran en la línea de los prejuicios ideológicos sectarios de ciertos pretendidos humanistas que manifestaban un desprecio por las ciencias empíricas.

Sokal dijo que su escrito publicado por Social Text era “una absurda mezcla de jerga postmoderna, reseñas aduladoras, citas grandielocuentes fuera de contexto, un rotundo sin sentido”, que se “apoyaba en las citas más estúpidas que había podido encontrar sobre matemáticas y física”; y que el escrito absurdo había sido alabado por académicos que lucían la etiqueta de “postmodernos” en humanidades<sup>36</sup>. (En su denuncia en Lingua Franca Sokal se quejaba de “la decadencia de los criterios de rigor de algunos ámbitos de las humanidades académicas”).

Como el fenómeno no era sólo estadounidense, sino que afectaba también el ámbito académico europeo y podía considerarse, sin exageración, que la decadencia postmoderna universitaria norteamericana era consecuencia de la decadencia postmoderna europea in genere, y particularmente francesa, el mismo Sokal publicó, con Jean Bricmont, físico teórico de la Université de Louvaine, *Impostures Intellectuelles*<sup>37</sup>. En esa obra, los autores realizaron un implacable ataque a Lacan, Baudrillard, Deleuze, Guattari, etc. La farsa pseudo científica de los filósofos de la diferencia fue presentada con toda claridad.

El estilo críptico, a veces esotérico, de esos teóricos soixante-huitards, carece, sin duda, en el propio ámbito de la izquierda, de la tersa claridad que puede encontrarse en pensadores auténticamente de izquierda, cuyo prototipo resulta la prosa de Antonio Gramsci [1891-1937]. El doctor de las superestructuras coloca la clave de la obtención de la hegemonía en el dominio de la esfera cultural-espiritual. Gramsci consideró su visión del marxismo como una filosofía de la praxis, superadora de lo que el marxismo-leninismo estimó como materialismo vulgar de Nikolái Bujarin [1888-1938]. Pero Gramsci en la

---

<sup>35</sup> Cfr. SOKAL, Alan David [1955] *Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity*, en *Social Text*, n. 46-47, primavera-verano 1996, pp. 217-252.

<sup>36</sup> Cfr. SOKAL, Alan David [1955], *A Physicist Experiments with Cultural Studies*, en *Lingua Franca*, julio-agosto 1996, pp. 62-64. Cfr. <http://www.linguafranca.com/9605/sokal.html>.

<sup>37</sup> SOKAL, Alan David [1955] y BRICMONT, Jean, *Impostures Intellectuelles*, Odile Jacob, Paris, 1977; 2ª. ed. Librairie Général Française, Paris, 1999.

búsqueda de la hegemonía no se escudó en la banalidad ni en la ridiculez, vergüenza de la seriedad académica, de los pelotones de combate de lo políticamente correcto.

Pero no hubo (ni hay) rectificación. Por eso, dos décadas después del intento exitoso de Sokal, se produjo la demostración masiva del engaño de esa seudo izquierda progresista. Se llamó Sokal al cuadrado (Sokal Squadred). Tres académicos fabricaron 20 papers para denunciar la impostura intelectual imperante en los medios universitarios de ciencias sociales. Fueron ellos Peter Borghossian [1966], James A Lindsay [1979] y Helen Pluckrose. Unieron en esos papers el léxico acostumbrado por la dogmatización ideológica imperante, y llenaron de razonamientos y afirmaciones absurdas supuestos “estudios científicos” que, en algunos casos, firmaron con nombres supuestos. De 20 artículos, 7 fueron aceptados con opiniones laudatorias de los pares académicos, 4 fueron publicados (después de estallado el escándalo fueron retractados), 4 fueron devueltos para corrección o revisión de sus autores. Sólo 9 fueron rechazados.

Borghossian, Lindsay y Pluckrose procuraron mostrar la farsa académica que suponía (y supone) el abuso de cierta jerga científica, con pretensiones de credencial de seriedad investigativa en los estudios culturales. Fue, sin duda el Sokal al Cuadrado, el más certero ataque contra los contrabandos de una supuesta intelligentsia de avanzada. Mostró cuanto dogmatismo con superficialidad, cuanta mentira con ropaje de certeza científica, existía (y existe) en quienes, sintiéndose nuncios del post-estructuralismo, del psicoanalismo-marxista, de “investigaciones” sobre el feminismo, el racismo y las visiones de género, no vacilan en actuar como la inquisición post moderna de lo políticamente correcto. No todo aquel que se llama progresista es, en realidad, partidario del progreso. El progresismo de la neo-izquierda ha resultado, académicamente hablando, el último refugio de la escoria intelectual universitaria.

Los papers del Sokal al Cuadrado, llenos de deliberadas insensateces, fueron enviados a variadas publicaciones que apuntalaban su prestigio en el supuesto filtro de un serio arbitraje. Alguno de los pares no vacilaron en calificar de “innovadores”, “creativos” y “rigurosos en su método” el sin sentido de esos escritos elaborados precisamente con la finalidad de dejar al descubierto la banalidad de ciertos pretendidos humanistas y progresistas de la academia norteamericana, ciegamente orientada por el sectarismo ideológico. La amarga y airada reacción de los farsantes puestos al descubierto ha sido la de procurar silenciar a su acusadores. Estos, por el contrario, han encontrado la entusiasta defensa de su acción en lo más serio y respetado de la academia norteamericana.

El detonante del Sokal al Cuadrado estuvo en un artículo que evidenció erga omnes la inmensa dimensión de lo grotesco rayano en la irracionalidad; de lo bufo demencialmente enaltecido por raíces ideológicas. En 2017 Peter Borghossian, Profesor de Filosofía de la Portland State University, y James A Lindsay, matemático y crítico literario, enviaron, y fue publicado, un artículo “científico” absurdo. El artículo se titulaba The Conceptual Penis as a Social Construct [El pene conceptual como constructo social]. Apareció online el 1° de junio de 2017 en la revista Cogent Social Sciences (publicación de Tylor&Francis/Routledge Journal). El texto sostenía que era mejor entender el pene como constructo social y no como órgano biológico. Concluía el escrito con la singular afirmación que el pene conceptual era el motor de gran parte del cambio climático. Los autores se propusieron, con tal burla, mostrar la farsa del ideologismo extremo en ciencias sociales y estudios de

género. Una vez publicado, después de recibir alabanza de pares y receptiva consideración de lectores, los firmantes señalaron públicamente cual había sido su intención.

La polémica que generó el Sokal al Cuadrado, mostró, sin embargo, la solidaridad tribal de cierto izquierdismo académico, defensor a ultranza de lo políticamente correcto, en defensa de un evidente abandono de toda seriedad científica.

La consideración crítica de lo políticamente correcto resulta hoy inseparable de la consideración crítica de la postverdad.

### **La Posverdad**

La posverdad<sup>38</sup> fue proclamada la palabra del año en 2016. Ello muestra a las claras que la afirmación de la verdad se enfrenta al clima cultural borrascoso de la postmodernidad, marcado por el escepticismo y el nihilismo. Porque la posverdad no es otra cosa que la admisión como patrón existencial de la deformación de la realidad objetiva por la percepción de la sinusoide de la emotividad.

En la post verdad, con la alteración subjetiva de la realidad en base a las reacciones emotivas que la misma realidad provoca en el sujeto que se aproxima a ella, es imposible construir una auténtica vida universitaria. La emoción, el sentimiento, es, sin duda, algo humano, profundamente humano. Las sensibilidades varían de sujeto a sujeto, de persona a persona. Pero la realidad sigue siendo la que es. Y no deja de ser por la negación o mutilación de su entidad, que como fuga o defensa existencial ella provoque en el sujeto. El universitario ni huye ni se defiende de la realidad, sino que, con honestidad intelectual, procura conocerla y transmitir su conocimiento de la mejor manera; a donde llegue con su instrumental y sus luces; sin pretender negarla o deformarla por prejuicios ideológicos o intereses diversos a aquellos íntimamente vinculados a la búsqueda de la verdad, como propios del quehacer académico.

Ello adquiere singular relevancia si la realidad que se trata de deformar, con la vertiente de emotividad de la posverdad, es la realidad propiamente humana. Una antropología que conceda prioridad a lo emotivo en la consideración ontológica de la persona humana, lo más que llegará es al desconcierto de variedad de constructos, de imposible armonía entre sí. Así la posverdad lo más que llegará es a afirmar que tanto la persona como la sociedad no logran traspasar la dimensión entitativa de constructos. Y semejante perspectiva resulta radicalmente anti-humana.

La crítica objetiva y con fundamento racional siempre resulta, académica y socialmente, un elemento de progreso. No así la crítica simplemente emotiva, que, por el contrario, resta fuerza a la crítica del poder como condición de toda crítica. La crítica de la posverdad, siendo de naturaleza fundamentalmente emotiva, resulta un elemento contrario al avance académico y social. Lo grave de la posverdad es que no se teoriza, sino que se practica, cuestionándose no lo que se dice sino quien lo dice<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup>Cfr. *Post-truth politics: art of the lie*, en *The Economist*, London, 20 septiembre 2016; RABIN-HAVT, Ari, *Lies incorporated: the world of post-truths politics*, Anchor Books, New York, 2016.

<sup>39</sup> Cfr. CRUZ, Manuel [1951], *Crítica de la razón Chunga*, en *El País*, Madrid, 24 de junio de 2017.

La posverdad resulta así un fenómeno multidisciplinar vinculado a las técnicas de la manipulación masiva. Así, la posverdad aparece asociada a la masificación de las creencias falsas. Como la tecnología permite en la actualidad la manipulación digital de documentos e imágenes, la postverdad encuentra en tales avances su instrumental para hacer circular masivamente como verdad las mentiras construidas. La posverdad contribuye a la generalización del escepticismo en cuanto sus víctimas suelen dejar de creer: no creen en nada ni nadie; o, peor aún, son capaces de creer todo de cualquiera, porque la posverdad termina por erradicar la necesaria actitud crítica<sup>40</sup>.

La posverdad, siendo manifestación de la crisis de la postmodernidad, resulta, en sí misma, antagónica a cualquier honesta mentalidad universitaria. La mentira construida es, como toda mentira, antagónica a la verdad. El impulso emotivo circunstancial que produzca tal constructo, más allá de su difusión mayor o menor, siempre hará de él una ficción ajena a la realidad (o deformante de ella) que sólo resultara útil a maquiavelismos ideológicos o pragmatismos políticos, que prescinden de la eticidad de los medios, o proclaman una sui generis moral del éxito, en el sentido de valorar su supuesta eticidad en función del resultado social, inmediato y coyuntural, en cuanto a la configuración y manipulación del imaginario colectivo.

La posverdad genera, con frecuencia, una censura a posteriori, nutrida de calificaciones (o descalificaciones) ad hominem. En tal censura, se pone en marcha la simbiosis de la posverdad y la posmentira, mezclándose la presuposición y la descontextualización. Así, la masificación simplificada de las redes sociales sirve para una implacable y falaz tarea de juicio a las intenciones, con las cuales, más que rebatir, se trata de realizar el linchamiento moral de alguien sin conceder el más mínimo derecho a la defensa. Es más, tal derecho es imposible porque tanto la posverdad como la posmentira, realizando su difusión en base a la irracionalidad de la emotividad fundante, bloquean, por sí mismas, cualquier posibilidad de enderezamiento crítico racional en la consideración pública sobre personas y realidades. La posverdad y la posmentira resultan, así, un atentado a la auténtica libertad de expresión<sup>41</sup>.

La recepción acrítica de la posverdad resultaría letal para la honestidad intelectual que reclama el quehacer académico. En el clima viciado de la post verdad resulta imposible el respeto y la solidaridad que impone la búsqueda de la verdad.

**El autor de este trabajo es Jose Rodriguez Iturbe, (Caracas, 1940). Abogado (Universidad Central de Venezuela, Caracas), doctor en Derecho y doctor en Derecho Canónico (Universidad de Navarra, Pamplona, España). Ha sido profesor en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Monteávila (Caracas). En la actualidad es profesor de Historia de las Ideas y del Pensamiento Político en la Universidad de La Sabana (Bogotá, Colombia). Integrante de la llamada en Venezuela generación de 1958, tuvo, en forma paralela a su vida académica, una dilatada vida política. Dirigente democratacristiano, fue parlamentario durante**

---

<sup>40</sup> Cfr. GRIJELMO, Alex [1956], *El arte de la manipulación masiva*, en *El País*, Madrid, 22 de agosto de 2017.

<sup>41</sup> Cfr. SOTO IVARS, Juan [1985], *Arden las redes: la poscensura y el nuevo orden virtual*, Debate, Barcelona, 2017.

seis Congresos, atendiendo principalmente la política exterior. Fue presidente de la Cámara de Diputados de 1987 a 1990. Ha sido secretario general de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) y vicepresidente de la entonces Internacional Demócrata Cristiana (IDC), hoy Internacional Democrática del Centro. Dirigió la revista Nueva Política. Desde 2004 reside en Colombia. Entre sus publicaciones académicas más destacadas figura Historia de las ideas y del pensamiento político. Ha publicado los libros La Revolución Bolchevique. De Lenin a Stalin, El fascismo italiano. Mussolini y su tiempo, El nazismo y el Tercer Reich, Mitos y religiones políticas; Bolívar y la gestación de la patria criolla. Elipse de una contradicción El sueño de la razón. Modernidad y posmodernidad: razones, mitos, <https://www.editorial-alfa.com/autor/jose-rodriguez-iturbe/>



**Editado por los Papeles del CREM, el 2 de marzo del año 2025.**

**Responsable de la edición: Raúl Ochoa Cuenca.**

[casabllancaitali@gmail.com](mailto:casabllancaitali@gmail.com)